

Ponencia para acto de la CECOB sobre los 75 años de la OTAN

I. La historia:

El lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, contra un Japón a punto de rendirse y el planeamiento de la Operación “Impensable” de ofensiva contra la URSS desde EEUU y Reino Unido fueron avisos de la abierta hostilidad de estas potencias contra sus antiguos aliados, que habían visto fracasar sus esperanzas de una derrota del estado obrero a manos del nazismo.

El Tratado de Washington se firma el 4 de abril de 1949 con el pretexto de proteger a Europa Occidental del expansionismo soviético, tras una campaña de terror injustificado, generado por la propaganda acerca de las intenciones de invasión de la URSS para vencer las reticencias del público norteamericano, cuya constitución no permitía las alianzas militares en tiempo de paz.

En 1954, la URSS, como una de las potencias vencedoras en la SGM, pidió unirse a la OTAN para colaborar al mantenimiento de la paz en Europa, pero los aliados rechazaron la propuesta. La negativa, junto con el rearme y la incorporación de Alemania Occidental a la OTAN, decide a la URSS a crear el Pacto de Varsovia en 1955, 6 años después que la OTAN.

Durante todo el periodo de la “guerra fría”, las hostilidades en Europa se mantuvieron bajo control, con un desarrollo acelerado del armamento nuclear. Mientras tanto, las potencias europeas resistían a los movimientos de liberación nacional de sus colonias en múltiples guerras periféricas. El modelo neocolonial se generalizaba, adaptado ahora a las estructuras financieras impuestas por los EEUU en los Acuerdos de Bretton Woods, que no requería ya de la ocupación militar del territorio para asegurar la explotación y el control.

Desde la caída de la URSS en 1991, desapareció el contrapeso al occidente imperialista en las instituciones internacionales. La penetración salvaje del capital foráneo en las antiguas naciones socialistas provocó la necesidad de sus élites de buscar la protección de la OTAN: se produjo así la integración de buena parte de la antigua Europa socialista, pese a las promesas de los líderes occidentales de no ampliarla cuando se negoció la reunificación de Alemania.

La propia Rusia haría todos los méritos para entrar en el concierto de las naciones occidentales, aunque nunca fue admitida en igualdad de condiciones.

Quienes no accedieron de buen grado, como sucedió con la Federación Yugoslava, fueron disgregados y machacados con la guerra lanzada por la OTAN. Este episodio

da inicio a la OTAN globalizada, alejada de su escenario "natural" de pretendida "defensa" del espacio propio. A partir de esta campaña, la OTAN desvelará su auténtica vocación expedicionaria y de intervención en territorios cada vez más alejados de su espacio natural.

El derribo de las Torres Gemelas en 2001 abre un periodo de consolidación de la hegemonía de los EEUU como única potencia mundial. Con este pretexto, invocaría el artículo 5 del Tratado de Washington y lograría un cierre de filas de sus aliados de la OTAN. La "guerra global contra el terror" será la excusa de la OTAN para intervenir en cualquier punto del planeta en defensa de los intereses occidentales, siempre que no hubiera capacidades militares equivalentes que la confrontaran y alegando la "necesidad de proteger" a la población civil: Afganistán, Siria, Libia...

La crisis sistémica y estructural del capitalismo, iniciada en 2007 y que se intentó superar sin reformas estructurales, ha acelerado la necesidad de asegurar para las fuerzas imperialista el sometimiento de la periferia para mantener la extracción de materias primas, la exportación de capitales, el control de las rutas comerciales y la expansión de los mercados.

En todo este periodo, Rusia y China, que habían hecho enormes esfuerzos para que fueran aceptados en los circuitos comerciales y financieros del capitalismo internacional, se han convencido de que nunca serán admitidos en igualdad de condiciones, dada la ingente amenaza que representan para el dominio occidental. La confrontación está servida, sobre lo que volveremos después.

II. Caracterización de la OTAN:

La OTAN es una organización militar sin fuerzas propias, compuesta por las contribuciones de los países socios, pero siempre bajo la disciplina militar de EEUU, cuyo presidente nombra a su jefe supremo. Pero además, dispone de toda la red de las 800 bases militares norteamericanas, extendidas por todo el mundo y desde las cuales operan sus propias fuerzas, que, sin excepción, participan en todas las operaciones de la OTAN.

También en ciertos casos se han armado coaliciones de ocasión para operaciones militares que no son propiamente de la OTAN (por ejemplo, la segunda guerra de Iraq), aunque en estos casos, es obvio que los aliados aprovechan todas las ventajas de disponer de la infraestructura, inteligencia, armamento y procedimientos operativos compartidos, además de la cobertura política y mediática.

No es solo una organización militar, sino que contiene todos los elementos necesarios para orientar las políticas de los países socios en todos los ámbitos. En especial, domina en las áreas de la tecnología militar, los recursos financieros, las fuentes de energía y materias primas y del complejo comunicacional y de la diplomacia, chantajeando a los estados con sus amenazas, respaldados por la fuerza militar. La OTAN fija la doctrina política, por encima del derecho internacional, invocando "un orden basado en reglas", en lugar de respetar sus obligaciones como miembros de la ONU.

Hay dos aspectos en el desarrollo de la OTAN que no han merecido la debida atención: uno es su papel en la creación de instrumentos de propaganda, como fue el festival de Eurovisión o los actuales Centros de Excelencia sobre inteligencia o de Comunicación Estratégica (propaganda); el otro, el empleo del terrorismo para el control político al interior de sus estados aliados. La Red Gladio, constituida por la CIA y otros servicios secretos, incorporando a ex-combatientes nazis y fascistas y en operaciones encubiertas por la OTAN, provocarían diversas acciones terroristas para desestabilizar gobiernos que, a juicio de sus líderes, podrían llevar a cabo políticas demasiado próximas a los intereses de las clases populares.

Desde su fundación, ha venido presionando para expandir su control sobre todos los territorios de interés: primero, sobre todos los países de la Europa Occidental en los que se generalizaba la exportación de capital norteamericano. Después, en el entorno de Rusia y en las propias repúblicas ex-soviéticas; y, últimamente, sobre los pocos países que mantenían un estatuto de neutralidad internacional. Todo, para constituir un bloque monolítico y disciplinado alrededor del hegemon, EEUU.

La estrategia de la OTAN es la de su jefe, los Estados Unidos de Norteamérica, cuyas sucesivas dirigencias políticas han sido cooptadas por los grandes intereses financieros y corporativos, que precisan de un brazo armado bajo el que cobijarse para asegurar su robo y sus beneficios.

Buena parte de estos intereses radican en el complejo militar-industrial, cuyos beneficios se multiplican sin medida en presencia de conflictos militares; y en el complejo comunicacional, especializado en la fabricación del consenso de las poblaciones para sostener guerras que objetivamente dañan sus propios intereses.

En todos los casos, la estrategia ha consistido en originar un conflicto que justificara la presencia militar permanente en los espacios en los que interviene: crear guerras, no para ganarlas, sino para cronificarlas, en espacios caotizados en los que los operadores económicos actúan libremente, sin control democrático alguno y en base a

una seguridad ofrecida por miríadas de mercenarios licenciados de las filas de los ejércitos profesionales aliados

III. El papel de la UE y del estado español:

La UE ha desempeñado un papel subalterno en la estrategia de la OTAN, persiguiendo también sus propios objetivos imperialistas en guerras de ocasión, pero siempre procurando evitar el conflicto con sus protectores norteamericanos. La UE, de hecho, ha manifestado que su propia defensa estará siempre asegurada por la propia OTAN. Ello ha creado no pocas contradicciones en su seno y ha impedido el desarrollo de una política de defensa y estructuras militares propias. La adopción de la estrategia anglo-norteamericana que identifica a Rusia, una potencia nuclear formidable, como el enemigo a batir desde Europa, explica el recurso al paraguas protector de los EEUU a través de la OTAN.

España entró en la OTAN en 1982, en paralelo a la entrada en la Comunidad Económica Europea, lo que completaba el sometimiento del estado a la disciplina imperialista, favorecido por la burguesía dependiente del capital extranjero. La confirmación de la integración en un referéndum-trampa en 1986 consagró al PSOE como el principal valedor de la OTAN en el espectro político, un papel asignado por EEUU y Alemania Occidental desde los tiempos de congreso de Suresnes para legitimar, desde fuerzas supuestamente obreras, la integración española como potencia secundaria en la pirámide imperialista.

El territorio español es una pieza geoestratégica de primer orden, que lo convierte en un escenario bélico preferente, especialmente las zonas de las bases de Rota, Morón y el CAOC de Torrejón, con un enorme riesgo para la población civil, en el caso de una confrontación bélica total.

IV. ¿Hacia la Tercera Guerra Mundial?

En los últimos 100 años Europa y Estados Unidos han intentado sistemáticamente apoderarse de Rusia, tras la Revolución Soviética y en la Segunda Guerra Mundial; las bombas de Hiroshima y Nagasaki y la operación “Unthinkable” estaban dirigidas a rendir a la URSS; en la década de los 80 se instalaron misiles nucleares en Europa y en 1993 apoyaron un golpe de Estado para colocar en la presidencia rusa a Boris Yeltsin, un aliado totalmente sometido a los intereses occidentales. El resultado fue la matanza de numerosos parlamentarios, una presidencia dictatorial y la ruina del país.

Desde hace más de 20 años se ha impulsado la expansión de la OTAN hacia el este, en un claro acoso militar a Rusia. Estados Unidos, con la complicidad de la UE, ha impulsado golpes de estado denominados “revoluciones de colores”, especialmente en Ucrania, que colocó en el poder a fuerzas nazis en 2014.

La guerra de la OTAN contra Rusia es el gesto desesperado de las élites occidentales por eliminar a Rusia como rival con capacidades militares equivalentes, antes de dirigir su esfuerzo de guerra contra China, su verdadero competidor.

La OTAN, en realidad, siempre ha estado en guerra con Rusia. En este momento lo hace de forma más activa, enviando armas y municiones, dando apoyo táctico y de inteligencia y dirección estratégica, enviando mercenarios y cuántos elementos son necesarios en una guerra. Pero la OTAN sabe que no dispone de capacidad para vencer a Rusia, dotada de un poderoso arsenal nuclear, por lo que está librando su guerra proxy, sacrificando para ello a Ucrania. El único paso pendiente es utilizar a la población europea como mano de obra de la guerra, creando el terror y, si es necesario, sacrificándola.

Tanto Rusia como el Eje de la Resistencia árabe anticolonial son muy conscientes de la amenaza existencial que para ellos supone la agresividad de occidente; por ello, han decidido hacerle frente con todas sus consecuencias, lo que ha llevado a la OTAN a postularse como una "alianza global para mantener la paz", que amenaza con inflamar todo el Asia Occidental, mientras el hostigamiento creciente contra China, con la excusa de Taiwan, puede prender la mecha en extremo oriente.

El anuncio de una declaración de guerra de la OTAN contra Rusia cada vez está más cerca. La presidenta de la Comisión Europea y el Secretario General de la OTAN así lo han anunciado. No han explicado quien tomó esas decisiones, pero en ningún caso ha habido una consulta pública sobre un tema de la máxima transcendencia, en el que la población pone en juego sufrimientos inimaginables y la vida y su propia existencia como pueblo. Ya se habla abiertamente de la presencia de tropas de Polonia, Francia y Alemania al sur de Kiev y de abrir un segundo frente en Transnistria con fuerzas rumanas y francesas, lo que involucra de una manera u otra al resto de miembros de la Alianza Atlántica.

La justificación para provocar ese desastre descomunal es el riesgo inminente de que Rusia invada Europa. Pero no hay nada que justifique semejante riesgo; Rusia no tiene nada que ganar, pero Europa, con un abultado historial imperialista, sí. Rusia tiene todo aquello que Europa necesita; gas, petróleo, minerales estratégicos y un inmenso territorio que conecta con China, India y el Sudeste asiático, lo que le ha

permitido salir indemne de las “sanciones” occidentales, mientras Europa sufre sus consecuencias y EE.UU. se enriquece.

No es la primera vez que una mentira sirve para desencadenar una guerra atroz: recordemos que Estados Unidos, Reino Unido y el Estado español, promovieron una guerra en Irak que dura ya 20 años y ha causado más de 2 millones de muertos, la mayoría civiles. Tal atrocidad fue justificada con la mentira de unas armas de destrucción masiva que nunca existieron.

De nuevo Estados Unidos promueve un conflicto lejos de sus fronteras, aunque esta vez no es en un país de la periferia, sino en el centro. Una vez más, como en la I y II Guerras mundiales, alejados del riesgo. El sufrimiento, la miseria, el dolor y la muerte los pondrán otros, pero la industria de la guerra, el complejo militar industrial y otras grandes corporaciones multiplicarán sus ganancias.

La incorporación de Finlandia a la OTAN es un buen ejemplo de la inversión causa-efecto: Que Finlandia entre en la OTAN no tiene que ser una amenaza para Rusia, pero que Rusia sitúe tropas próximas a Finlandia para defenderse de la OTAN, resulta ser una provocación intolerable y una incitación a la guerra. Lo que deja claro que pertenecer a la OTAN no es una acción defensiva, sino un acto beligerante. No hay un solo caso en el que la OTAN haya defendido un país o un pueblo, siempre ha sido agresora.

Manuel Pardo, 4 de abril de 2024